

OLGA LARRE

CONICET - Universidad Católica Argentina

Buenos Aires – Argentina

olga_larre@uca.edu.ar

IN MEMORIAM

Laura Corso de Estrada

Hemos tenido la oportunidad de realizar un homenaje a la Dra. Laura Corso de Estrada, en el marco del XIX Coloquio de la *Société pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (SIEPM) celebrado el 3-5 de septiembre en la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina. La Dra. Corso ha sido profesora titular de nuestro claustro en la asignatura Historia de la Filosofía Medieval desde hace casi una década y ha tenido mucho que ver para que la realización de este coloquio internacional tuviera como sede a nuestra Facultad. Fue, literalmente, hasta el último de sus días una activa gestora e impulsora de esta actividad.

Laura Corso egresó como profesora y licenciada de la carrera de Filosofía en esta casa de estudios; obtuvo luego su doctorado en Filosofía por la Universidad de Navarra; y se desempeñó profesionalmente como Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.

Ha sido una de las referentes más destacadas de habla española en la investigación sobre el pensamiento ético del estoicismo ciceroniano y su presencia en la obra de Tomás de Aquino. Se detuvo, particularmente, en las significativas mediaciones sufridas en ese lento proceso de transmisión y reinterpretación de las fuentes tardo antiguas en el marco del pensamiento medieval, realizado de un

modo sistemático y ajustado al contexto histórico de su elaboración. Esto le permitió determinar cómo las antiguas querellas helenísticas, revisadas en un contexto metafísico diverso, se proyectaron en el estado de la cuestión medieval donde se ha debatido, con particular interés, el espacio que conviene a la autodeterminación del hombre como causa inmediata de su obrar.

En su trayecto académico, Corso ha realizado un examen minucioso y orgánico de estas fuentes tardoantiguas. Se ha detenido con particular interés en los conceptos de naturaleza y vida moral en los escritos ciceronianos, y lo ha hecho teniendo el cuidado de abordarlos de un modo que supo respetar el contexto propio de su elaboración.

Pero ha sido Tomás de Aquino y su doctrina en torno a la naturaleza del obrar propiamente humano el objetivo central de su análisis. Luego de establecer el estatus particular de Cicerón como fuente en la obra del Angélico, examinó minuciosamente el modo en que el concepto de virtud moral, el origen de la virtud y la noción de ley natural de tradición ciceroniana, se encuentran presentes en los textos tomasianos. Esto le permitió determinar los núcleos temáticos centrales que manifiestan esta influencia: la denominación de virtud cardinal, la noción de parte en las virtudes cardinales y las partes de la prudencia, de la templanza, de la fortaleza y de la justicia. Señaló con precisión los elementos doctrinales que Tomás de Aquino recibe de Cicerón en el orden del estatus natural de la razón moral y en la naturalidad de las virtudes. Y en este último caso, no solo en el marco de una perspectiva general, sino en el aspecto concreto de la división de las diferentes virtudes.

Pero también ha detallado aquellos aspectos en los que ambos autores difieren profundamente: en su *In*

Sententias y en su *Summa Theologiae*, Tomás de Aquino evoca las críticas agustinianas a Cicerón quien en su *De civitate Dei* ha sostenido que lo que es necesario no es voluntario, en concordancia con la exposición del Lombardo, oponiéndose al propósito ciceroniano de negar la presciencia divina para refutar la adivinación y, con ello, la sentencia estoica conforme a la cual todo acontece por necesidad.

Pero Laura no solo fijó su atención en el Aquinate. Las disputaciones que precedieron a la elaboración de Tomás de Aquino también fueron objeto de sus minuciosos análisis y le permitieron revelar la persistencia de un problema que, desde un punto de vista teórico, se proyectó en la constitución misma de la ciencia moral. Su vigencia en el tiempo se ha manifestado expresamente en la compleja problemática que suscitó la definición de virtud que, a partir de la autoridad de Agustín, Pedro Lombardo vuelve doctrina en los centros de enseñanza parisinos.

En rigor, el maestro de las Sentencias se hace cargo de esta problemática cuando delimita los distintos planos del obrar humano y aduce expresamente que no hay mérito alguno en el hombre, que no sea por el libre albedrío. No obstante, reconoce que la causa principal del mérito corresponde a la gracia, pues la gracia auxilia y sana el libre albedrío para que el hombre sea capaz de conducirse conforme a una vida virtuosa. Propone así, una sinergia de los planos natural y sobrenatural del obrar humano; y en conformidad con la enseñanza agustiniana, afirma la debilidad de la naturaleza a menos que la gracia la auxilie, para que eficazmente quiera el bien.

Laura supo sortear las múltiples dificultades que implica el trabajo comparativo entre autores. Esta tarea exige poseer un conocimiento acabado de los mismos, lo cual no es común ni fácil de adquirir. Y exige, además, el

cultivo de habilidades metodológicas que han sido fruto de años de labor y dedicación.

Desde la cátedra de Historia de la Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras supo ganar el afecto de sus alumnos y contagiar su entusiasmo por los estudios medievales y, en general, por el pensamiento clásico.

Señalamos también que la Dra. Corso de Estrada no solo fue una figura destacada en el ámbito académico, sino también una presencia luminosa en la vida institucional de la Universidad. Su compromiso con la formación filosófica trascendía las aulas, impregnando cada espacio de diálogo con profundidad intelectual y calidez humana.

En el marco de la Facultad de Filosofía, su labor fue incansable. Participó activamente en seminarios, congresos y publicaciones, siempre con el afán de cultivar el pensamiento clásico y el alcance de sus problemáticas para el mundo contemporáneo. Su lectura de Tomás de Aquino no se limitaba a la exégesis; buscaba en cada texto una clave para alcanzar a comprender más acabadamente la dignidad propia de la vida humana.

Quienes compartieron con ella espacios de docencia recuerdan su estilo pausado, su mirada atenta y su capacidad para escuchar con genuino interés. No era raro que, al finalizar una clase, se quedara conversando con los alumnos, alentando sus inquietudes y orientando sus búsquedas intelectuales. Su vocación docente era, en efecto, una forma de amor al prójimo.

La comunidad académica ha perdido una valiosa docente e investigadora, pero su legado permanece vivo en quienes fueron tocados por su enseñanza. En cada texto que dejó, en cada conversación que sostuvo, en cada gesto de generosidad intelectual, se revela una vida consagrada al saber y al servicio.

Fue una mujer incansable en su capacidad de trabajo. Entre sus libros mencionamos la traducción del *De legibus* de Cicerón (Colihue, 2007) y la *Cuestión disputada sobre las virtudes en general* del Aquinate (Eunsa, 2000). En un tercer trabajo: *Naturaleza y vida moral. Marco Tulio Cicerón y Tomás de Aquino* (Eunsa, 2008), amalgama los estudios y trabajos previos en un esfuerzo de erudición y de reflexión filosófica de notable calidad. Sumamos a ello las publicaciones colectivas que desde la Facultad de Derecho (UCA) realizaba cada año tras la realización de las Jornadas *De iustitia et Iure* que durante dieciocho años supo editar aún bajo circunstancias tan problemáticas como la pandemia.

Desde la Facultad de Filosofía se procuró organizar este homenaje reflejando los distintos rostros de Laura Corso a partir de la conformación de un panel que supo dar luz sobre diferentes aspectos de su amplia labor como investigadora, como docente, como tutora y formadora de nuevas generaciones, y como amiga con quien se compartió una larga etapa de formación universitaria y de estudiante de la carrera de Filosofía.

El panel refirió a través de testimonios de diferentes colegas que expresaron, en primera persona, cada uno de estos aspectos. De este modo, el homenaje recordó con profundo agradecimiento su legado intelectual y personal a través de cuatro testimonios académicos. El Dr. Francisco Bertelloni (UBA-CONICET) participó como evaluador y experto conocedor de sus trabajos, y director de proyectos en los que Laura supo participar a lo largo de los años. Se detuvo en su legado académico, prematuramente interrumpido, destacando que su trabajo sobre Cicerón señaló la profunda originalidad de este pensador más allá de su tarea de traductor y transmisor, y apelando a su

impronta de filósofo que dejó una amplia huella en el medioevo.

El Dr. Francisco Bastita Harriet (UBA-UCA-CONICET) habló de Laura como docente a quien acompañó en su cátedra universitaria logrando una conjunción de destacado alcance académico y de cooperación que le permitió un crecimiento personal por el que expresó su profundo agradecimiento.

En tercer lugar, intervino el Dr. Roberto Aras, decano de la Facultad de Ciencias Sociales (UCA) quien fue compañero de estudios de Laura y trajo a la memoria el conocimiento de lo que consideró su proto-historia académica. Se refirió a aspectos personales y menos conocidos de su personalidad. Habló de su alegría, vitalidad y entusiasmo de alumna destacada.

Y, finalmente, el profesor Francisco Llambías fue el joven representante de las nuevas generaciones en formación que estuvo en contacto con Laura. Por ello, habló en representación de los estudiantes que realizaban con ella su tesis de licenciatura. Puso una nota de gratitud particularmente anclada en su dedicación, esfuerzo y generosidad en la iniciación investigativa de los estudiantes.

Desde la Facultad de Filosofía y Letras y haciéndonos eco del sentimiento de todos nuestros colegas de claustro, expresamos el reconocimiento a su tarea como destacada investigadora y profesora de la casa que, con sus múltiples propuestas supo entusiasmar a los estudiantes conectándolos, desde el pensamiento clásico, con cuestiones filosóficas absolutamente universales, y contribuyendo de este modo a la formación de las nuevas generaciones.

Su partida nos deja un vacío, pero también una huella profunda que seguirá iluminando el camino de

quienes se dedican al estudio de la filosofía con rigor y pasión. Que su memoria permanezca viva en el pensamiento que cultivó, en los vínculos que supo tejer, y en el sólido testimonio de vida que nos deja como legado.